

DIÓCESIS DE  
TERUEL Y  
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia  
Área de Celebración y Sacramentos

- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -



5 de junio de 2022



## Solemnidad de Pentecostés

Color rojo. Misa del día y lecturas propias .Gloria. Secuencia. Aleluya..  
Credo. Prefacio propio.  
Bendición solemne de Pentecostés

## ENTRADA

Culminamos hoy el tiempo de Pascua con la solemnidad de Pentecostés, día en que Cristo envió desde el Padre al Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración con la Virgen María.

La venida del Espíritu Santo impulsó a los apóstoles a salir a las plazas para anunciar la salvación realizada por Cristo, dando así comienzo al tiempo de la Iglesia. El mismo Espíritu, que estuvo presente en el ministerio de Cristo y al comienzo de la Iglesia naciente, sigue actuando en ella y en cada uno de sus miembros, animando las tareas misioneras y apostólicas.

Hoy, día de la Acción católica y del Apostolado Seglar, los cristianos laicos están llamados a tomar conciencia de su responsabilidad no solo, dentro de la Iglesia sino, en medio de las tareas del mundo.

Congregados por el Espíritu en la unidad de una misma fe, con gozo, celebremos la Eucaristía.

(Se recomienda el rito de la aspersión. Libro de la sede 1.117)

## (O bien) ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos das tu Espíritu para que esté siempre con nosotros. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos das tu Espíritu para que nos guíe hasta la verdad plena. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos das tu Espíritu para que aprendamos a amar como tú nos has amado. Señor, ten piedad.

## ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta  
santificas a toda la Iglesia  
en medio de los pueblos y de las naciones,  
derrama los dones de tu Espíritu  
sobre todos los confines de la tierra  
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,  
aquellas maravillas que te dignaste hacer  
en los comienzos de la predicación evangélica.  
Por nuestro Señor Jesucristo...

## NUALC (21)

La Vigilia pascual, la noche santa de la Resurrección del Señor, es tenida como «la madre de todas las santas Vigilias»; en ella la Iglesia espera velando la Resurrección de Cristo y la celebra en los sacramentos. Por consiguiente, toda la celebración de esta Vigilia sagrada debe hacerse en la noche, de tal modo que o comience después de iniciada la noche o acabe antes del alba del domingo.

Sería correcto decir que esta solemnidad es el centro de la celebración del misterio de Cristo a lo largo del tiempo, es decir, es el centro del año litúrgico. Porque en la Vigilia pascual se reúnen los elementos centrales de la celebración de la fe, haciendo presente la obra de la redención de los hombres por medio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el Hijo de Dios encarnado. Obra de la redención que fue anunciada por los profetas y que prolonga su eficacia en los santos misterios que la Iglesia celebra sin cesar.

La Vigilia se desarrolla en cuatro partes: la primera es el lucernario, liturgia del fuego, el cirio y el pregón; escenificación de la entrada del pueblo elegido en la tierra prometida siguiendo a la columna de fuego y de nube, según narra el libro del Éxodo, antílope de la entrada del Resucitado, luz del mundo, -y de la humanidad con él- en el Reino de los cielos. Esto obliga a dar un carácter nocturno a la Vigilia: la luz de Cristo resucitado que vence a las tinieblas. Es esencial que la Vigilia se celebre de noche, de principio a fin.

Luego viene la liturgia de la Palabra, que tiene una duración considerablemente mayor que la de una misa ordinaria, porque ahora se trata de velar, durante un tiempo prolongado, escuchando la Palabra de Dios. Aquí se nos anuncian abundantemente las maravillas que Dios ha realizado en el mundo y en la Historia de la Salvación, desde la creación hasta la llegada de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. La tercera parte es la liturgia bautismal, -fuente de la que mana la vida de la Iglesia- en la que puede haber bautismos y, los haya o no, todos los fieles hacen memoria de su propio bautismo tras renovar las promesas bautismales renunciando al diablo y confesando la fe.

Por fin, la liturgia eucarística es la culminación de la Vigilia. No es una misa cualquiera, ni es una misa de domingo anticipada al sábado, sino una vigilia nocturna, en la que la plegaria eucarística ha de proclamarse con la mayor solemnidad posible.

## CANTOS

**Entrada:** Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); El don de la Pascua (Velado-Alcalde); Siempre es Pentecostés (403); La hora del Espíritu (Velado-Alcalde); Toda la tierra está llena (Velado-Alcalde); Llévanos de ti (A. Luna); El Espíritu del Señor (Elizalde); Ven, Espíritu Santo (Bravo); Espíritu de Dios (Alcalde); Envía tu Espíritu (254); El Espíritu que envía el Señor (Madurga). **Aspersión:** Mi Dios está vivo (Carismáticos); Derramaré sobre vosotros (Alcalde); La Alianza nueva (253). **Gloria:** C-2; C-4. **Salmo responsorial:** L.S. 172/173; D-38. **Ofrendas:** Soplo de vida (Alcalde); Espíritu Santo, ven (Carismáticos); Ven, Espíritu de Dios (259). **Comunión:** Oh, Señor, envía tu Espíritu (252); Cristo, nuestra víctima pascual (Madurga); Danos, oh, Señor, tu Espíritu (A. Luna); Tú eres nuestra Pascua (O-11); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); Testigos de tu Reino (O-14); El Espíritu del Señor (Kairoi); Ven espíritu divino (256); Nacer y renacer (G. Lefebre); Señor, danos el agua viva (O-39). **Final:** La presencia del Espíritu (V. Muñoz); Iglesia peregrina (408); Somos testigos (Kairoi); En medio del mundo (Berthier); Reina de los apóstoles (Velado-Alcalde); Seréis mis testigos (A. Palacios); Ilumíname, Señor (Carismáticos).

Vidal Rodríguez. CIUDAD RODRIGO

## ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

En - ví - a tu Es - pí - ri - tu, Se - ñor, y re -  
nue - va la faz de la tie - rra.

## LECTURAS (*Hech 2, 1-11; Sal 103,1ab y 24ac.29bc-30.31 y 34 (R/.:cf.30); 1Cor 12, 3b-7.12-13; Jn 20, 19-23*)

Jesús encomienda a sus apóstoles proseguir la misma misión que él ha recibido del Padre y les comunica el Espíritu Santo. La misión de llevar a todos los hombres el mensaje de la salvación y el perdón de los pecados la empezaron a cumplir los apóstoles, con gran valentía, el día de Pentecostés. El Espíritu, presente en los comienzos de la actividad misionera de la Iglesia, sigue hoy suscitando en ella dones y carismas para llevar a cabo la obra de la salvación de los hombres. Acojamos las llamadas que Dios nos hace, aquí y ahora, escuchando con atención la palabra que se nos va a proclamar

## ORACIÓN DE LOS FIELES

**SACERDOTE:** Oremos a Dios Padre, que por la muerte y resurrección de Cristo nos ha dado el Espíritu Santo.

## LECTOR:

- Por la Santa Iglesia: para que, impulsada por el Espíritu Santo, permanezca atenta a lo que sucede en el mundo y sepa dar respuestas evangélicas a las distintas situaciones de los hombres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.
- Por todos los que trabajan por la paz y la concordia de los pueblos: para que logren reunir a los hombres en el amor y desaparezcan los odios, las guerras y divisiones. Roguemos al Señor.
- Por aquellos que por la confirmación recibirán el don del Espíritu Santo: para que, profundizando en su vocación cristiana, sean testigos de la Buena Noticia de Jesús. Roguemos al Señor.
- Por los fieles laicos de los diversos movimientos eclesiales: para que sean luz de Cristo en medio del mundo, en los distintos ambientes sociales. Roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos, por nuestra parroquia (comunidad) y nuestra diócesis: para que la fuerza del Espíritu nos haga crecer a todos en la fe y en la unidad. Roguemos al Señor.

**SACERDOTE:** Dios y Padre nuestro, que concedes sin cesar tu Espíritu, convierte nuestros corazones, para que tu obra de amor y vida se realice en todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

(*Prefacio propio*)

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, que has comunicado a tu Iglesia los bienes del cielo,  
conserva la gracia que les has dado,  
para que el don infuso del Espíritu Santo  
sea siempre nuestra fuerza  
y el alimento espiritual  
acrecente su fruto para la redención eterna.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

## DESPEDIDA Y BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Espíritu Santo nos ilumine y fortalezca, para que, como los apóstoles, seamos testigos de Cristo con nuestras palabras y obras en medio del mundo. Que la bendición del Señor os acompañe.

El Dios, Padre de los astros,  
que en el día de hoy iluminó la mente de sus discípulos  
derramando sobre ellos el Espíritu Santo,  
os alegre con sus bendiciones  
y os llene con los dones del Espíritu consolador. *R/ Amén.*

Que el mismo fuego divino,  
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,  
purifique vuestros corazones de todo pecado  
y los ilumine con su claridad. *R/ Amén.*

Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe  
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas  
os conceda el don de la perseverancia en esa misma fe,  
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión. *R/ Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. *R/ Amén.*

## Para meditar y reflexionar:

*"Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita!"*

**L**os versículos del Nuevo Testamento nos acercan al misterio de Pentecostés. El texto lucano de Hechos de los Apóstoles lo presenta como una manifestación de Dios que impulsa al testimonio de la fe. Según el cuarto evangelio, el mismo Jesús resucitado, inconfundible por las señales propias del crucificado en las manos y el costado, es quien exhala sobre los discípulos su aliento y su Espíritu, haciéndoles testigos de la paz, de la alegría y del perdón en el mundo.

**M**irando a los primeros creyentes en Cristo, vemos que el Espíritu Santo se derrama hoy sobre nosotros, como un rayo de luz que nos libra de la pasividad y la indiferencia. Su calor abrasador nos libra de la corrupción, del interés económico absolutizado. Como fuerte viento, nos arranca del miedo paralizante. El Espíritu Santo nos capacita para seguir hoy los pasos del crucificado-resucitado, para trabajar por la plena dignidad de todos los abandonados del mundo.

**O**remos al Señor Jesucristo: Señor Jesú, envía del Padre tu Espíritu. Concede a nuestro corazón el dinamismo del amor inscrito en el interior de cada persona. Danos el don de testomoniarte con los frutos del Espíritu: caridad, gozo, paz, paciencia, longanitud, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad (cf. Gal 5,22-23).

